

EL CORREO

Ph.

En Plasencia; un mes 40 céntimos de peseta.
Fuera; un trimestre 1'50 pesetas.
Comunicados y Anuncios; precios convencio-
nales. Toda la correspondencia al Director
CALLE DE LAS CRUCES NÚM. 21

PLACENTINO

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE PLASENCIA Y SU COMARCA

EL AMA

Poesía premiada con la flor natural en los Juegos Florales de Salamanca.

(Lema: Fe y Arte)

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
La dicha más perfecta,
Y para hacerla mía
Quise yo ser como mi padre era,
Y busqué una mujer como mi madre
Entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fui como mi padre, y fué mi esposa
Viviente imagen de la madre muerta...
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
Otra mujer como la santa aquella!
Compartían mis únicos amores
La amante compañera,
La patria idolatrada,
La casa solariega,
Con la heredada historia,
Con la heredada hacienda.
¡Qué buena era la esposa,
Y qué feraz mi tierra,
Qué alegre era mi casa
Y qué sana mi hacienda,
Y con qué solidez estaba unida
La tradición de la honradez á ellas.
Una sencilla labradora humilde
Hija de oscura castellana aldea,
Una mujer trabajadora, honrada,
Cristiana, amable, cariñosa y seria
Trucó mi casa en adorable idilio
Que no pudo soñar ningún poeta.
Y cómo se suaviza

El penoso trajín de las faenas
Cuando hay amor en casa
Y con él mucho pan se amasa en ella
Para los pobres que á su sombra viven,
Para los pobres que por ella bregan!
¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
Y cuánto por la casa se interesan,
Y cómo ellos la cuidan,
Y cómo Dios la aumenta!
Todo lo pudo la mujer cristiana,
Legrólo todo la mujer discreta.
La vida en la alquería
Giraba en torno de ella
Pacífica y amable,
Monótona y serena....
¡Oh que bien el trabajo y la alegría
Donde está la virtud se compenetrán!
Lavando en el regato cristalino
Cantaban las mozoletas,
Y cantaba en los valles el vaquero
Y cantaba el gañán en la ladera,
Y el agnador camino de la fuente
Y el cabrerillo en la pelada cuesta....
¡Y yo también cantaba,
Que ella y el campo hicieronme poeta!
Cantaba el equilibrio
De aquel alma serena
Como los anchos cielos,
Como los campos de mi amada tierra.
Y cantaban también aquellos campos,
Los de las pardas onduladas cuevas,
Los de los mares de enceradas mieses,
Los de las mudas perspectivas serias,
Los de las castas soledades hondas,
Los de las grises lontananzas muertas....

El alma se empapaba
De la solemne clásica grandeza
Que inundaba los ámbitos abiertos
Del cielo y de la tierra.
¡Qué plácido el ambiente,
Que tranquilo el paisaje, qué serena
La atmósfera azulada se extendía
Por sobre la haz de la llanura inmensa!
La brisa de la tarde
Meneaba, amorosa, la alameda,
Los zarzales floridos del cercado,
Los guindos de la vega,
Las mieses de la hoja,
La copa verde de la encina vieja....
Monoritmica música del llano,
Qué grato tu sonar, qué dulce era!
La gaita del pastor en la colina
Llevaba las tonadas de la tierra,
Cargadas de dulzuras,
Cargadas de monótonas tristezas,
Y dentro del sentido
Caían las cadencias
Como doradas gotas
De dulce miel que del panal fluyeran.
La vida era solemne,
Puro y sereno el pensamiento era,
Sosegado el sentir como las brisas,
Mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
Austeros los placeres,
Raigadas las creencias,
Sabroso el pan, reparador el sueño,
Fácil el bien y pura la conciencia.
¡Qué deseos el alma
Tenía de ser buena,
Y cómo se llenaba de ternura.
Cuando Dios le decía que lo era!

II

Pero bien se conoce
Que ya no vive ella,
El corazón, el alma de la casa
Que alegraba el trajín de las tareas,
La mano bienhechora
Que con las sales de enseñanzas buenas
Amasó tanto pan para los pobres
Que regaban, sudando, nuestra hacienda.
La vida en la alquería
Se tiñó para siempre de tristeza.
Ya no alegran los mozos la besana
Con las dulces tonadas de la tierra,
Que al paso perezoso de las yuntas
Ajustaban sus lánguidas cadencias.
Mudos salen de casa,
Mudos pasan el día en sus faenas,
Tristes y mudos vuelven,
Y sin decirse una palabra, cenan.
Que está el aire de casa
Cargado de tristeza,
Y palabras y ruidos importunan
La rumia sosega la de las penas.
Y rezamos, reunidos, el rosario,
Sin decirnos por quién, pero es por ella,
Que aunque ya no su voz á orar nos llama,
Su recuerdo queri-lo nos congrega,
Y nos pone el rosario entre los dedos
Y las santas plegarias en la lengua.
¡Qué días y qué noches!
¡Con cuánta lentitud las horas ruedan
Por encima de un alma que está sola
Llorando en sus tinieblas!
Las sales de mis lágrimas amargan
El pan que me alimenta,

Me cansa el movimiento,
Me pesan las faenas,
La casa me entristece
Y he perdido el cariño de la hacienda.
¡Qué me importan los bienes
Si he perdido mi dulce compañera!
¡Qué compasión me tienen mis criados
Que ayer me vieron con el alma llena
De alegrías sin fin que rebosaban
Y tuyas también eran!
Hasta el hosco pastor de mis ganados,
Que ha sonado la hondura de mi pena,
Si llevo á su majada
Baja los ojos y ni hablar quisiera:
Y dice al despedirme «ánimo, amo:
Haiga mucho valor y haiga pacencia!»...
Y le tiembla la voz cuando lo dice
Y se enjuga un lágrima sincera
Que en la manga de la áspera zamarra
Temblando se le queda!...
¡Me ahogan estas cosas;
Me matan de dolor estas escenas!
Que me anime, pretende, y él no sabe
Que de su choza en la techumbre negra
Le he visto yo escondida
La dulce gaita aquella
Que cargaba el sentido de dulzuras
Y los aires llenaba de cadencias.
¿Por qué ya no la toca?
¿Por qué los campos su tañer no alegra?
¿Y el atrevido vaquerillo sano
Que anaba á una mozoleta
De aquellas que trajinan en la casa,
Por que no ha vuelto á verla?
¿Por qué no canta en los tranquilos valles,
Por que no silba con la misma fuerza,
Por que no ha vuelto á restallar su honda,
Por que está muda la habladora lengua
Que al amo le contaba sus sentires
Cuando el amo le daba su licencia?
«¡El ama era una santa!»,
Me dicen todos cuando me hablan de ella.
«Santa, santa», me ha dicho
El viejo señor cura de la aldea,
Aquel que le pedía
Las limosnas secretas
Que de tantos hogares ahuyentaban
Las hambres y los fríos y las penas.
¡Por eso los mendigos
Que llegan á mi puerta,
Llorando se descubren
Y un Padre nuestro por el ama rezan!
El velo del dolor me ha oscurecido
La luz de la belleza.
Ya no saben hundirse mis pupilas
En la visión serena
De los espacios hondos,
Puros y azules, de extensión inmensa.
Ya no sé traducir la poesía
Ni del alma en la médula me entra
La intensa melodía del silencio,
Que en la llanura quieta
Parece que descansa,
Parece que se acuesta...
Será puro el ambiente, como antes,
Y la atmósfera azul será serena,
Y la brisa amorosa
Moverá con sus alas la alameda,
Los zarzales floridos,
Los guindos de la vega,
Las mieses de la hoja,
La copa verde de la encina vieja

Y mujirán los tiernos becerrillos
Lamentando el destete en la pradera,
Y la de alegres recentales dulces
Tropa gentil escalará la cuesta,
Balando plañideros
Al pié de las dulcísimas ovejas;
Y cantará en el monte la abubilla,
Y en los aires la alondra mañanera
Seguirá derritiéndose en gorjeos,
Musical filigrana de su lengua...
Y la vida solemne de los mundos
Seguirá su carrera,
Monótona, inmutable,
Magnífica, serena...
Mas ¿qué me importa todo
Si el vivir de los mundos no me alegra,
Ni el ambiente me baña en bienestar,
Ni las brisas á música me suenan,
Ni el cantar de los pájaros del monte
Estimula mi lengua,
Ni me mueve ambición la perspectiva
De la abundante próxima cosecha,
Ni el vigor de mis bueyes me envanece,
Ni el paso del caballo me recrea,
Ni me embriaga el olor de las majadas,
Ni con vértigos dulces me deleitan
El perfume del heno que madura
Y el perfume del trigo que se encera?
Resbala sobre mí sin agitarme
La dulce poesía en que se impregnan
La llanura sin fin, toda quietudes,
Y el magnífico cielo, todo estrellas.
Y ya mover no pueden
Mi alma, de poeta
Ni las de Mayo, auroras nacarinas
Con húmedos vapores en las vegas,
Con cánticos de alondra y con effuvios
De rociadas frescas;
Ni estos de Otoño atardeceres dulces
De manse resbalar, pura tristeza
De la luz que se mueve
Y el paisaje borroso que se queja...
Ni las noches románticas de Julio,
Magníficas, espléndidas,
Cargadas de silencios rumorosos
Y de sanos perfumes de las eras;
Noches para el amor, para la rumia
De las grandes ideas
Que á la cumbre al llegar de la alturas
Se hermanan y se besan...
¡Cómo tendré yo el alma
Que resbala sobre ella
La dulce poesía de mis campos
Como el agua resbala por la piedra!
Vuestra paz era imagen de mi vida,
¡Oh, campos de mi tierra!
Pero la vida se me puso triste;
Y su imagen de ahora ya no es esa:
En mi casa, es el frío de mi alcoba,
Es el llanto vertido en sus tinieblas:
En el campo, es el árido camino
Del barbecho sin fin que amarillea...

.....
.....
Pero yo ya sé hablar como mi madre,
Y digo como ella
Cuando la vida se le puso triste:
¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!

JOSÉ M.^o GABRIEL Y GALÁN.



Me invitaron y acepté. Siempre he sido aficionadísimo á husmear costumbres y á conocer pueblos, aunque estos sean pequeños y estén casi borrados en los mapas geográficos.

Unido á esto el que se trataba de un lugarejo enclavado en la región donde vi la luz primera, se explica mi entusiasmo cuando subiendo por la enroscada vereda, nos dirigíamos, atravesando sierras, al pueblecillo ignoto, cuyo contorno se halla coronado por frondosos bosques, cual monstruosa guirnalda que la Providencia le ciñó.

¡Qué apacible estaba la tarde! Sin duda alguna, es el crepúsculo vespertino, por su melancolía, por ese dejo de tristeza que tiene, el que más impresiona nuestras almas. Y esas horas que, en las grandes poblaciones pasan desapercibidas, en el campo ó en los pueblos pequeños, se perciben en toda su grandeza.

Y aquella tarde, sentado bajo uno de aquellos gigantescos árboles, viendo acercarse la noche allá por las cuencas de la sierra y oyendo el cantar de las mozas que volvían de la fuente, se expansionaba el alma y volaba, volaba, abismándose en grandes meditaciones....

Llegó la noche. Enseguida me vi rodeado de los mozos del pueblo, que sudorosos y alegres, volvían del trabajo.

¡Con qué cena me obsequiaran!... En medio del corro, se colocó un enorme barreño en el que humeaban un par de corderillos que habían sacrificado y tajada por acá y vaso de vino por allá, fueron pasando las horas y animándose las lenguas, que no cesaban de charlar.

Se terminó la cena. Descolgóse la guitarra y enseguida se escuchó el rasgueo alegre, precursor de las malagueñas.

La ronda acababa de formarse. Nos pusimos en marcha y enseguida rompió el silencio de la noche una sentimental copla.

Las palmas y los jaleos, la sucedieron.

—¡Chachos! *Vamos á cantar á la Maruja aquí junto á la esquina.*

—¡A tomar unas copas!

—¡*Esu, esu*, que hay que osequial á los señoris!

Y fué pasando la noche, y fuimos desfilando por todas las tascas del pueblo y allí no había penas ni odios. ¡Vino y alegría! eso era todo.

Cuando ya rendido me retiré á descansar, aun sonaba la ronda de los mozos que á mi ventana cantaban la alborada....

La primera luz de esta se filtraba por las rendijas del balcón y aunque había dormido muy poco, quería cazar y me levanté.

Por la callejucha, cruzaban cantando los hombres al trabajo.

¿Que quienes eran? Los de siempre, los de la ronda, aquellos incansables mozos, los que arrancan del seno de la tierra las cosechas y del guitarra las alegres notas...

Y me quedé á la puerta mirando aquellos hombres, emblema de la actividad, y al comparar mi vida con la suya sentí como una llama de vergüenza en el rostro. Eran los primeros rayos del sol naciente que como flechas de oro se lanzaban sobre la fronda del bosque...

PEDRO SÁNCHEZ OCAÑA.

HIGIENE

Para el Señor Alcalde de Plasencia.

Es una importantísima rama de la Higiene de los pueblos, la *higiene moral*, que contribuye de modo poderoso al mejoramiento y á la cultura del público en general, y por la cual están obligadas á velar las autoridades con tanto celo como por la higiene física.

En Plasencia tiene que comenzar el Sr. Alcalde por reprimir con mano fuerte la blasfemia que está en boca de todo el mundo, mujeres y chiquillos inclusive. Apenas el ánimo llenándolo de tristeza, oír horribles blasfemias á mujeres que llevan en sus brazos pequeños niños, suyos ó ajenos, que están aprendiendo á hablar, y, ¡qué triste y doloroso aprendizaje!, lo primero que aprenden á balbucir son palabras indecentes que jamás debieran escuchar.

Los dependientes de la autoridad, los subordinados del Sr. Alcalde, en su mayoría, cuando tienen que reprender á alguien, lo hacen adornando la reprensión con soeces palabras que sólo el decir las es una ofensa para los que las oyen.

Está tan generalizado en nuestra ciudad el uso de ciertas palabras malsonantes y blasfemias, que se les oyen á tod el mundo, hombres y mujeres, y á los niños desde que saben hablar: tienen prurito los mayores, en enseñarles esas palabras que, si en boca de los padres son abominables blasfemias, en boca de los inconscientes niños son doblemente censurables para quien se las enseña.

La blasfemia es propia de pueblos sin ilustración y sin cultura ó de pueblos que desprecian y hacen mofa de los sentimientos religiosos que tienen muchos de sus habitantes; ni lo uno ni lo otro debe ser esta ciudad, para que sobre ella no pese un tan ignominioso baldón. El Alcalde representa el pueblo y tiene el deber de dirigirle y amonestarle cuando en su marcha va torcido ó en peligro de torcerse; por lo tanto, está nuestra primera autoridad local en el caso de reprimir el escandalo o desarrollo que en Plasencia ha tomado la blasfemia.

Hay quien cree que los bandos y las medidas gubernativas, castigando al que profere en la vía pública palabras blasfemas, sólo las emplean los Alcaldes y autoridades de ideas ultramontanas; están en un error los que así opinan, pues la cultura tiene como principal aliada la libertad, pero aborrece el libertinaje, y este es el que propaga la licencia y la blasfemia. El Alcalde más liberal de la nación, es el que con mano más fuerte ataque el uso de palabras licenciosas, que sólo denotan, como hemos dicho ya, atraso, abandono é ignorancia.

La blasfemia debe atacarse rudamente y con una constancia ininterumpida, en la escuela de primeras letras, donde los niños deben aprender, que cometen un delito penado por las leyes al proferir esas palabrotas que manchan los labios del que las dice.

Ya con el celo, que sabemos tienen todos los profesores de 1.ª enseñanza en Plasencia, secundado por las medidas enérgicas que pedimos y esperamos del Sr. Alcalde, veremos en poco tiempo al pueblo de Plasencia transformado en uno de los más importantes aspectos, en el principal respecto de la cultura popular.

CARTAS DE PUEBLO

DESDE GARGÜERA

(Por el cable)

Pa el directol del CORREO.

¡Virgen la mi madre y cuanto señoriu! Nunca se ha vistu el pueblu con genti asinal...

En la tarde del dieciochu, armandu mucha polvarea y reventandu de puru alegrotos, se presentarun la rigüelta del camino subios en los lomos de una recua de caballerias lo mas distingüo de los señoris que hemos vistu por acá.

¿Que, quienis eran? Usté, señol directol, debi conocelos porqui de la Ciuda vinian y tan bien jateaus, que con sus escopetas relucientis y sus botonas altas paeian mismamente militaris de tropa.

De lo qui pudi preguntal á unos y otros vini á saber qui eran del señoriu de Plasencia y que venian convidaos por el señol amministraor de la jehesa boyal.

Ensegüa que llegaron, los visitamus el alcalde, el juez y mi prisiona, y como los señoris son señoris, y querian baile y zaragata en un momentu se arrejuntó en casa del amministraor D. Antonio Montero, tóo lo mejorcito del pueblu y aquello si que fué divertirse, porqui pa que na faltara se habian trau de la ciudá á un tal Tomasillo el Yesca que toca y baila como naide.

¡Y como jizu reil-con los tangus!

Bailò el *afilaor*, el *mancu* y el *enanus* y toó el pueblu no cesaba de reil.

Por fin llegó la hora de la cena y yo que estaba á la puerta del comeor oí reirsi a los señoris de qui uno de ellos, gordote y que se poni un pañuelino al cuellu, preguntò al aministraor, por el gas *acetilemu*, u cosa parecía.

La cena fué mu superiol. El buen del amministraor ha tratau á los señoris como debin comer los reyis.

En cuantis que cenarun, salieron por estas callés seguios de too el pueblu y nunca se ha oío en Gargüera una ronda asina. ¡Ridiez y que bien cantaban algunos!...

A las doci se acostaron, pero ayá estabamos toos los del pueblu capitaneaus por el Tio Bernardo, cantandolis la alborada á los señoris. ¡Y como se enfaaron algunos porqui no se podían dormil!...

A la mañana siguienti fue la cacería. Se tiraron muchos tirus y se mataron muchas perdicis, liebris y conejus; y despues de habel pasau too el día en el campu, con mucha alegría, llegó la nochi y emdrendieron la juerga de nuevo. ¡Y que durus son los señoris!

Solu se cansarun el del pañolina y otro jovencitu que siempri le llevaba la contra, peru que aquella vez se pusieron de acuerdo pa dirse á acostal sin que se apercibieran los otros. Y se acostaron en casa el tio Bernardo, pero no jicieron los demas señoris mas que apercibirsi y ya estaban á la puerta del cuartu cantandu, bailandu y armandu tal jarana que ¡cualquía dormía!

Na, que tuvicon que levantarsi y entonces si que se jarmó buena pues hasta hubu un cabreru, que recitó unos versus mu bonitos que llamaban los señoris *La vida es sueño* y que los ha hechu un tal D. Calderón Barca.

Al sotro día cazaron los señoris tambien y por la tardi se desolvió la reunión quedandosi Gargüera como sorda.

Ha habiu en la espedición tal algarazara que decía un sociu allí no han faltau mas que cohetis, peru en cambiu ha habiu muchas salvas con la escopetas que aunqui relucientis y toó, no matan muchu.

Se despide de usté señol directol su amigu y corresponsal

EL TIO PACO RODAÑE.

Gargüera 20 de Setiembre.

Efectivamente conocemos á los espedicionarios, de quienes habla en su carta el tio Paco Rodañe y que han sido los Sres. Artaza, Oliva, Montoto (D. Manuel), Mateos (D. Senén), Martínez (D. Maximino), Solis (D. Manuel) y S. Ocaña (D. Fernando, D. José y D. Pedro) á todos los cuales hemos oido hacer grandes elogios de la esplendidez con que han sido tratados por el anfitrión D. Antonio

Montero, en tan alegre escursión emegetica.

EL RAMO DE LILAS

(CONCLUSIÓN.)

IV

Pepe asistió aquella noche al baile de mala gana; ¿por qué? ¡bah! ni él mismo se daba cuenta de ello; sin duda por intuición veía un disgusto en perspectiva, y preparábase á recibirlo como deben recibirse siempre las contrariedades; con cara de pocos amigos.

Pepe iba aquella noche decidido á hacer una hombrada; iba á declarar su amor á Margarita, á decirle claramente;

Si no me quieres... ¡te mato!

El esclavo comenzaba á sacudir las cadenas que le sujetaban, amenazando romperlas, para vengar las ofensas recibidas de su señor y dueño.

Preludió la orquesta un vals de Metra, y Pepe Ochoa se dirigió á Margarita reposadamente.

Cuando estuvo á su lado, ¿no baila usted? —la dijo mirando á la joven de una manera extraña.

—¡No!—contestó ella.—¿Y por qué?— Porque... no quiero, señor extravagante.

Margarita al pronunciar estas palabras, sonrió de una manera encantadora.

El escuchar aquella risita semejante al murmullo de la brisa, palideció horriblemente Pepe Ochoa.

—Me agrada que no baile usted, porque tenemos que hablar,—repuso el joven con voz ronca.

—Nadie nos oye, puede usted empujar. Seré breve; yo le amo á usted, Margarita; ¿está usted propicia á corresponderme?

Margarita lanzó una estrepitosa carcajada.

Crispáronse los puños de Pepe Ochoa, brillaron sus ojos, y sus dientes rechinaron al escuchar aquella risotada burlona.

—Exijo una respuesta!—exclamó el enamorado estrujando entre sus manos el *clac*.

—Una contestación! ¡vaya! ¿quiere usted lilas, Pepe?

Y Margarita, riendo como una loca, le ofreció un ramito de lilas blancas que tenía en la mano izquierda.

—¿Esa es la respuesta, verdad?

—Por ahora, sí, celoso endemoniado—replió la joven sonriéndose de una manera deliciosa.

—Vengan las lilas.

—Tome usted.

—Le devolveré á usted muy pronto esta flor.

—¿Por qué?

—¡Bah! eso no debe preocuparla en lo más mínimo... Adios... adios, Margarita, ya nos veremos pronto... muy pronto, quizás mañana mismo; y después tornaré á hallar la á usted ó muy arriba ó muy abajo, si hay Dios, y en caso contrario...

—Pepe ¿está usted loco!

—Es posible; pero ya no soy lila... Adios, Margarita, ¡adios!

Pepe Ochoa abandonó el salón; llegó á la calle y comenzó á llorar como chiquillo...

En aquel instante decía á Margarita una de sus íntimas amigas:

—¿Estás llorando?

—No... es que me lloran los ojos no sé de qué... ¡quizás esté acatarrada!—replicó la joven.

Y pretextando una disposición repentina, se retiró á sus habitaciones.

V

La luz de una hermosa lámpara con pantalla verde difunde en la estancia una claridad sombría.

Ante una magnífica mesa ministro colocada en el centro de la habitación, encuéntrese sentado Pepe Ochoa; con la mano izquierda sostiene un revolver, con la derecha un ramillete de lilas blancas que besa de vez en cuando apasionadamente.

—Es preciso acabar!—dijo repentinamente Pepe Ochoa como si se dirigiera á otra persona.

Y besando por última vez las lilas, las metió en el cañón del revolver.

—Mañana devolveré esta flor á mi dueña... á mi Margarita—dijo el joven.

Y un sollozo ahogado estalló en su garganta, y muchas lágrimas se escaparon de sus ojos.

Cinco días después.

—¿Y como pensabas devolverme las lilas, señor celoso?

—Acompañadas de una bala, Margarita.

—De modo, Juan, que si no te escribo...

—Te mato y me mato.

—¿Tanto me quieres?

—Como no he querido á nadie en mi vida, ni querré nunca... dame un beso!... estamos solos!...

—Va á venir mamá.

—Pero antes... llegará el beso á tus labios.

Juntáronse las bocas de los dos enamorados, escachóse el rumor de un doble beso, y después la voz de Pepe que decía:

—¡Bendito sea el ramillete de lilas!

ALVARO MESAÑA.

NOTICIAS

Trabajo literario.—El *El Norte de Extremadura* del día 24 vemos el primer artículo de un notabilísimo estudio social que bajo el título de *La Mujer en la Sociedad moderna* ha escrito para dicho periódico cacereño nuestro amigo y convecino D. Joaquín Prats Peralta.

Cortamos de *El Periódico de Cádiz*:

No fiamos en que nuestras corporaciones oficiales deduzcan del caso ninguna consecuencia trascendental, pero sí habrá por ahí algún extremeño á quien le guste orear el alma con algo de regionalismo de buena ley, aunque parezca romántico, y para ellos copiamos:

«Crucero «Extremadura.»

Las obras de este buque se encuentran ya en su periodo de terminación, en los astilleros de la Constructora Naval española (Cádiz).

El montaje de las máquinas principales se está efectuando con graude actividad, y una vez terminado, estará el buque en su periodo de pruebas particulares, preliminar de las oficiales, que se verificarán inmediatamente.

Las habitaciones de las cámaras de los jefes, oficiales y clases están acabadas; se instala el mobiliario metálico, y se forran los pisos de linoleum. En todos los detalles se ha prescindido en absoluto del uso de la madera.

Las tuberías para los diferentes servicios del buque se han termina-

do, como asimismo la colocación de las calderas principales, y, en general, los aparatos auxiliares, ya dispuestos á prestar servicios inmediatamente.

La arboladura y aparejo, tanto firme como de labor, está terminándose, lo mismo que todo lo referente á instalación y maniobra de anclas y embarcaciones menores.

El puente de guardia y caseta de derrota con sus detalles y accesorio para la navegación están concluyéndose.

Las instalaciones para alumbrado y demás servicios electricos se hallan dispuestas para probarlas cuando sea necesario, excepto la correspondiente á máquinas y calderas, que siguen el mismo grado de avance que los aparatos principales.

En la actualidad se ocupan en el recorrido y terminación de las batayolas, maleteros y pañoles de víveres buen número de operarios, que concluirán en breve estas obras de detalle.

El pintado interior del buque se efectúa con extraordinaria rapidez en pañoles, camarotes y demás dependencias.»

¿Y aquello de la bandera?

Viaje.—Mañana sale para Madrid nuestro amigo el joven abogado don Pedro Sanchez Ocaña.

Deseamosle feliz viaje y muchos éxitos en su carrera jurídica.

Aplausos.—Hemos muy sinceramente al Sr. Alcalde D. Manuel Vidal por las órdenes dadas á sus agentes para evitar que circulen libremente por las calles y paseos los cerdos y las gallinas segun venia sucediendo.

CAMBIO. Hemos recibido y establecido el cambio con mucho gusto, con los colegas siguientes: *La Voz de Zafra*, *La Voz de Trujillo*, *La Revista Agraria*, de Badajoz y *El Adelanto y El Líbero* de Salamanca.

Número notable. Lo es el dedicado por *El Adelanto* de Salamanca á los Juegos Florales recientemente celebrados en aquella Ciudad.

Discurso notable.—El pronunciado por D. Joaquín Costa, como mantenedor en los Juegos Florales de Salamanca, es obra literaria tan admirable y digna de estudio, que se ha agotado la edición que de él hizo *El Adelanto* y otras ediciones hechas en Madrid por diversas empresas. Nosotros suponemos á nuestros lectores enterados por la prensa madrileña de las ideas expuestas por el Sr. Costa en su discurso, y no pudiendo publicarle íntegro, renunciaremos á hacer un resumen, que tendria que ser deficiente.

Plasencia Imp. á cargo de Núñez.



SEGUNDO ANIVERSARIO
DEL SEÑOR

DON EUSTAQUIO PUEYO OLLOQUI
COMANDANTE DE INFANTERÍA

Falleció en Plasencia el 4 de Octubre de 1899

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 4 del próximo mes de Octubre en la Iglesia del Salvador, serán aplicadas por el eterno descanso del finado.

Su viuda é hijos, ruegan á sus amigos le encomienden á Dios.

El Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de esta diócesis, concede 40 días de indulgencia por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de Rosario que rezaren por el alma de dicho Señor.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

EL CORREO PLACENTINO

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE PLASENCIA Y SU COMARCA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Plasencia un mes 40 céntimos de peseta. = Fuera; trimestre 1'50 pesetas. = Comunicados y Anuncios; precios convencionales. Pagos anticipados. Toda la correspondencia al Director calle de las Cruces 21.

DROGUERÍA DE LIBERTO BRAVO 28, Plaza Mayor 28 PLASENCIA

Gran surtido en específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales, Irrigadores, Lavativas de diferentes clases, Pu. vetizadores y todo lo concerniente al ramo de Ortopedia. Anilinas y Pinturas de todas clases. Barnices, brochas y drogas para farmacias artes e industrias.

Frascos de sulfato de quinina de las marcas más acreditadas. Píldoras febrífugas de diferentes autores.

Venta de la tan acreditada Doradina que estirpa el carbunco sin dejar señal alguna; de las Píldoras febrífugas y demás especialidades de Sánchez Martín.

Única casa donde se encontrará el sin rival purgante del Dr. Lanspell

Azúcar de cerezas que tantos elogios ha merecido.

NO CONFUNDIRSE 28, Plaza Mayor 28.—Plasencia

MAQUINAS PARA COSER Durkopp, Kayser, Nauman y Estrella

Por su solidez, elegancia y baratura, se recomiendan estas máquinas. No comprar otras, sin visitar antes el establecimiento que en esta Ciudad ofrecemos al público,

56. PLAZA MAYOR 11—PLASENCIA

En esta casa encontrarán hilos, sedas, agujas, y piezas de todas clases, accesorios, y cuenta además con un inteligente mecánico para la reparación garantizada de las costuras.

Se admiten anuncios para esta plana Precios convencionales.

IMPORTANTÍSIMO

A LOS GANADEROS Y VETERINARIOS

Se obtiene la curación del mal de pezuña ó Glosopeda con el antiséptico titulado

EXTRACTO DE HULLA de Cazalilla y Compañía.

Frasco de 500 gramos 18 reales EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

J. JOSE HERNANDEZ ENCADERNADOR.

Se hacen encuadernaciones de todas clases finas y ordinarias.

Especialidad en pastas española, devocionarios y misales.

También se doran los cortes á los libros si lo desean.

Se hacen petacas, carteras, tarjeteros y se restauran estuches para alhajas ó cualquier objeto

Se encuadernan protocolos dentro y fuera de la población.

4 Pedro Isidro 4 2.º—PLASENCIA

Disponible.

Disponible

Disponible

Disponible.

Disponible.

Disponible

Disponible

Disponible.